

LA OBRA DE LOS MISIONEROS JESUITAS EN LA AMAZONIA BOLIVIANA *

Dr. José María Alvarado**

I. INTRODUCCION.

El atraso global y secular del país, que no se ha sopesado en muchas investigaciones históricas o historiográficas que se ha publicado, en el ámbito nacional, hasta la primera mitad de la centuria, no ha dado lugar a la investigación de la pre-historia boliviana y sobre todo del mundo oriental de nuestra comunidad nacional que en los últimos años, devino ser la amazonía boliviana. En ese vasto territorio, no sólo por su dilatada geografía, sino por la peculiaridad de su acervo étnico caracterizado por muchas expresiones lingüísticas, no se pudo lograr ninguna investigación, ni expresiones del riquísimo arsenal de sus tradiciones y/o formas de vida.

* Comunicación al IV Congreso de la Sociedad Boliviana de Historia de la Medicina: 28-30 de noviembre de 1996. Santa Cruz.

** Co-Fundador y Primer Presidente de la Academia Boliviana de Medicina Profesor Emérito de la U.M.S.A.
Co-Fundador de la Sociedad Boliviana de Historia de la Medicina.
Director de Archivos Bolivianos de Historia de la Medicina.

De ahí que ni en los primeros historiógrafos nacionales, a cuya cabeza estuvo Gabriel René Moreno, no se pudo encontrar ningún aporte a tales realidades. Las poco rescatables referencias del celebrado Gabriel René Moreno y las posteriores ya más extendidas y documentadas de Enrique Finot, no llegaron hasta el análisis que requiere de preámbulo necesario, nuestra moderna historiografía, sobre la "amazonía boliviana". Este último investigador, por ejemplo, no obstante su procedencia oriental y la respetable documentación que maneja, en su *Nueva historia de Bolivia*,⁽¹⁾ parte como ya es demasiado conocido de Tiahuanacu y el Imperio Incaico.

Entre los últimos historiadores y en concreta referencia a Hernando Zanabria Fernández, debe destacarse que el primero de éstos, lamentablemente junto a su copiosa producción, tuvo la desventaja de no añadir ninguna referencia a la amazonía boliviana.

Posteriormente y casi en nuestros días, se ha difundido un trabajo aunque breve, pero debidamente documentado de Orlando Montenegro, editado por

la Universidad del Beni. Finalmente y nos place subrayarlo que en los años de esta década y como la última producción historiográfica, por tratarse justamente de un facultativo destacado investigador, corresponde el mérito a Jorge Garret Ayllón que vino a completar, y con excelente documentación y estilo, el vacío que lamentábamos aún sobre la vigencia de nuestras tradiciones, particularmente en todo lo referente a la Chiquitania, o a la aun misteriosa civilización moxeña, como primeros capítulos de su bien lograda *Historia de la Medicina en Santa Cruz* (editada hace muy pocos años que, con creces llena el gran vacío que lamentábamos al inicio de estas páginas.

II. EL ATRASO PRE-HISTORICO DE LA AMAZONIA BOLIVIANA.

Todo el desconocimiento que campeaba sobre las ricas tradiciones de los pueblos de Moxos, fue felizmente compensado con la monumental *Historia de Moxos*⁽³⁾ del Profesor José Chávez Suárez que publicó en 1944, como "testimonio mayor de la obra jesuítica en Bolivia".

Entre los detalles de la vida familiar de los primeros habitantes de Moxos, Chávez Suárez se refiere a que en "algunos pueblos se aceptaba la poligamia, pues el hombre podía tener las mujeres que era capaz de mantener, como sucedió entre los Baures. La mujer debía soportar el mayor trabajo en la casa, motivo por el que buscaban conseguir varias, llegando a poseer doce, pero era raro que tengan más de una bajo el mismo techo". Señala luego que había pudor entre las mujeres, permaneciendo los hombres desnudos, en ciertos pueblos, que a veces sólo se adornaban con plumas para asistir a sus festines. El matrimonio se efec-

tuaba por acuerdo entre los padres o parientes próximos sin considerar la voluntad de los hijos, pero el futuro esposo estaba obligado a enviar el regalo de una adarga de plumas o una zarta de cuentas a los suegros.

Según cita D'Orbigny, que transcribe, entre los itomanas, la inmoralidad era grande, pudiendo intercambiar sus mujeres, obligándolas a ser poseídas por uno u otro de los concurrentes al festín.

El hombre se dedicaba a la caza y a la pesca, quedándose la mujer a preparar la comida, acarrear la leña, conducir agua, etc. Este tácito patriarcado criaba a los hijos que a los dos años comenzaban a aprender el manejo del arco y la flecha. Cuando las mujeres tenían hijos gemelos, en algunos pueblos se consideraba, al primero que nacía, como hijo del esposo y al segundo como hijo del *Acsané* o genio tutelar, debiendo permanecer célibe o casarse con una gemela... El mal parto de alguna mujer ocasionaba que las púerperas sean arrojadas al río, pereciendo ahogadas, porque consideraban que ese percance, iba a ser una causa de epidemia y desgracia para el pueblo. Si moría, la mujer al dar a luz, dejando con vida a la criatura, ésta era enterrada junto a la madre, ya que sólo de ella podía recibir el pecho. La generalidad de la gente, en algunos pueblos permanecía desnuda, sobre todo hasta los quince años, sin embargo en algunos pueblos usaban algunas túnicas que preparaban de la corteza del árbol llamado *Exomoboco*. Frente a los datos registrados que señalan la incivilización de los moxeños primitivos, como el enterrar a los lactantes que acabamos de referir, "como un acto de piedad para la criatura, como anota Orlando Montenegro⁽⁴⁾, eran honrados y sabían respetar lo ajeno, como acentúa Chávez Suárez. Las casas

quedaban abiertas y aunque faltasen los dueños por muchos días, no se perdía nada, porque nadie penetraba en ellas. Y si en el bosque dejaban olvidadas algunas prendas o útiles, los que las veían no las tocaban para que las pudiera encontrar su propietario". Ratificando esas virtudes, Alcides Pareja, en un breve pero documentadísimo trabajo, en los Archivos de Sevilla, titulado **Historia de Moxos y Chiquitos a fines del Siglo XVIII**⁽⁹⁾, anota: "no se conoce en esta nación el robo, la embriaguez, ni la mentira, guardan entre sí la mejor armonía y aun con los Baures y obedecen con sumisión al que ellos han elegido por Cacique, y yo lo he aprobado dándole el bastón como a los demás Jueces a nombre de Su Majestad y así éstos con los demás me profesan tan grande respeto, como amor, que comprueban en sus acciones y conducta que deberían envidiar muchos de los antiguos reducidos. Las mujeres no son tan de buena índole como ellos. Las hay sin embargo, muy amantes de los que tienen por sus maridos. Su disposición es robusta, su semblante, en la mayor parte agraciadas, de mejores facciones en lo general, que las del resto de la provincia, su color el mismo, más claro, y su fecundidad, ya el padrón lo dice. Así éstos como aquellos los dejo provistos de todo: quedan sumamente contentos y los dos sexos sacan sus respectivas cuentas favorables, que aseguraron entre otros la radicación en este establecimiento. Ellos de que en ella encontrarán a quién cuide de asistirles en los servicios domésticos que les pertenece. Atendiendo a la lactancia de sus hijos y sin que fácilmente cometan los infanticidios que se ejecutaban en el monte, según relación del Cacique Creador, y ellas que proponiéndose no hacer fuga y vivir moderadamente, no serán flechadas de ellos como antes... Esta es la descripción verdadera que me ha pare-

cido a Vuestra Alteza, para que enterado de ella y de lo que puedo esperar, la ponga como los demás en la noticia del Soberano". Y firma en el pueblo de nuestra Señora del Carmen de Guarayos. Trece de noviembre de 1794. Gobernador Dn. Miguel Zamora Trevino".

Según el Padre Orellana, en 1687, como transcribe Chávez Suárez, respecto a la religión, "adoraban en cada pueblo, muchos; unos particulares de ellos, otros comunes a otros, con diferente empleo y ministerio".

El mismo Chávez Suárez, más adelante, sostiene que para ellos "las enfermedades eran causadas, por un genio llamado *Acsane*. Este era especie de doble genio: uno que preside los bosques, ríos y lagos, etc, y el otro que preside al hombre como genio tutelar al cual invocan y ruegan para curarse y si son graves buscan el auxilio del *Motire*. Estos son Maestros y Jefes de las supersticiones, generalmente ancianos, que para tener el título bastaba pelear con el tigre o el caimán para que sirva de intermediario ante aquél a fin de conseguir el alejamiento de la enfermedad del paciente".

"Los itonamas tenían un genio maligno llamado *Choquiwa*. El Genio maléfico para los danichanas, se llamaba *Yanizam*. Para los Movimas era *Kanilaba - kilure*. Para los *Tyonamas, Tumacke*. De los Pacaguaras *Ivckina*".

Después de los Capítulos V y VI, en la obra de Chávez Suárez, se repite, como en muchas historias o pre-historias modernas de varios autores, la ausencia u omisión de muchas enfermedades que postraron a los conquistadores y aun a los nativos de la región, en cada caso concreto: "Padecieron

varias enfermedades”, sin añadir de cual morbo o alteración se trataba.

Sin embargo, se cita ciertamente una nómina de las enfermedades más frecuentes entre los moxeños como la viruela, la sarna, el sarampión, el tabardillo y los males o dolores de costado”, que cita Orlando Montenegro.⁽⁵⁾

Después de la organización canónica de la Compañía de Jesús, por Bula del Papa Paulo III, en septiembre de 1540, llegaron a tierras que comprenden el actual territorio nacional, los primeros misioneros de dicha Compañía, que con los mismos detalles de beneficio que significó para los naturales, dicha llegada, la referencia histórica es unánime, en señalar entre los primeros a los Religiosos Pedro Marbán, Cipriano Barace y José del Castillo que, paralelamente ya fueron referidos por Alcides D’Orbigny, que cita Chávez Suárez.

III. LA OBRA DE LOS MISIONEROS.

Dirigidos por el Padre Pedro Marbán, elegido por ellos como el Superior de la Misión, pronto dieron a conocer en los hechos las extraordinarias medidas tácticas y estratégicas que iban emprendiendo. La primera labor y razón de ser de su llegada a la amazonía, fue por supuesto la evangelización, con la conversión de los llamados infieles. Muchos de ellos y sobre todo los Misioneros Cipriano Barace y Pedro Marbán, esculpieron una obra que debe ser actualizada permanentemente, en comparación a otros religiosos, de poca o ninguna solvencia que demostraron en su ejecución. En todo grupo humano, por las diferencias de cada cual somos, unos diferentes a los otros:

buenos y malos, etc, que también fueron señalados por los comentaristas que exhumaron esa inmensa actividad. Se dice por ejemplo que uno de aquellos (el Padre Barace), que sin haber aprendido artes manuales, ejerció los oficios de maestro, doctor, pastor, conquistador, descubridor, músico, cantor vaquero, arquitecto, albañil, médico - cirujano y otros ejercicios. Tácita u objetiva constante fue la prédica de aquellos, para combatir sin medidas coercitivas, ni mucho menos el alcoholismo, por ejemplo, hasta lograr que ellos mismos, por lo menos en su trato con los misioneros, no recurrieran a tales ingestiones.

Una prueba elocuente y que merece ser continuamente actualizada, repetimos, es el trabajo del Padre Marbán que llegó a aprender hasta la lengua de los nativos, dejando el testimonio real de tal posesión de una gramática cuya carátula registramos en cuadro aparte. Después de esa trayectoria de veras memorable falleció en Loreto el 28 de noviembre de 1713. “En 1850 —volviendo a Chávez Suárez,— se descubrió el verdadero sitio en que fue enterrado, de donde fue trasladado al pueblo de Loreto, al actual lugar una piedra labrada con la siguiente inscripción: “Aquí yace el V.P. PEDRO MARBAN DE LA COMPAÑÍA. FUNDADOR DE ESTAS MISIONES. ENTRO A FUNDARLAS el 27 DE JUNIO DE MDCLXXV. Murió el XXVIII DE NOVIEMBRE (MDCCXIII) de 1713 a la Iglesia del Nuevo Pueblo de Loreto que es Capital de la actual provincia que lleva su nombre, creada por Ley de 27 de noviembre de 1941”.

Respecto a las postrimerías del Cipriano Barace que tuvo mayores contratiempos debe subrayarse que sus malestares de salud agravados por la falta

o deficiente alimentación, estuvo muchas veces a punto de perecer por sus continuas crisis palúdicas, pues “la humedad constante del suelo, las lluvias torrenciales, las mojazones durante los viajes sin protección alguna, sufrió numerosas “fiebres” que devastaban su organismo”.

El Padre Barace, nació en Isaba (Navarra), fue uno de los primeros Padres que fundaron la Misión de Moxos, fue además el fundador de Trinidad, en homenaje a la Virgen Santísima de Trinidad. “Después de recorrer muchos caminos y veintisiete años de fatigas murió agredido por los Baures de 16 de septiembre de 1702, a los 61 años de edad”. Sus restos fueron encontrados por los Jesuitas, cuando penetraron al país de los Baures y llevados al pueblo que él fundó. Comparando sus trabajos con los que realizaron otros misioneros y el mismo Superior Marbán, podemos afirmar, concluye Chávez Suárez, que llegó a ser el más grande, valiente y virtuoso de cuantos entraron a Moxos”.

En su viaje postrero, por las tierras de la evangelización que llevó a cabo victoriosamente, en su último trayecto, tropezó con un grupo numeroso de naturales armados de flechas y macanas, invitándole a quedarse, y como se excusó a tales demandas, le siguieron muchos bárbaros tropeles, con voces y amenazas, alcanzándole en un pantano, donde lo hirieron, lo mismo al caballo que montaba, siendo arrojado al suelo y ultimado a flechazos, con recios golpes de macana. Sus compañeros huyeron y uno de ellos, a cierta distancia, observó todo su martirio”.

Como epílogo de la sintética relación que constituye este sencillo aporte, no queremos dejar de manifestar nuestra extrañeza por muchas publi-

caciones nacionales y extranjeras que en el Sesquicentenario del Descubrimiento de América, han manifestado un lamentable reniego de nuestro ancestro hispano, subrayan, casi unánimemente que el Mundo de Colón sufrió más de trescientos años de tutelaje agresivo y explotador de los agentes de la conquista. Finalmente debemos lamentar las generalizaciones de tales publicaciones que ignoran algunos aspectos positivos con expresiones negativas para la comunidad hispano-americana. Es así que con la valoración de los gestos y actitudes de muchos misioneros, como los que hemos señalado concretamente, se debe ser por lo menos más cauto en cuanto a la generalización del comportamiento en tierras de Colón. De otro lado, la acentuación de los vejámenes y desventajas que significaron la presencia de los inmigrantes españoles, tampoco toma en cuenta el trastruque de los excesos cometidos por estos que pasaron a ser recitados con creces por las castas gobernantes de la supuesta independencia nacional. Las instituciones del pongueaje, el mitanaje, los trabajos homicidas de la exploración minera y mil otras formas de sometimiento fratricida que han soportado los indígenas, en el país, no han sido, ni mucho menos, demostraciones de fraternales co-vivencias. La situación de nuestros campesinos, en la guerra del Chaco, donde ellos constituyeron más del 90% de la masa combatiente, mientras quedaron en retaguardia todos los bolivianos, con las discutibles ventajas de considerarse de raza blanca —otro embuste de la ignara calidad de nuestras castas dirigentes.— por eludir todos los reclutamientos, con otras pruebas, más patentes y objetivas de la degradación que selló la República “independiente” del 6 de agosto de 1825, para mantener una inmensa mayoría en forma de vida de auténtica explotación humana y realidad medioeval.

A R T E
D E L A
LENGUA MOXA
CON SU
VOCABULARIO Y CATECISMO
COMPUESTO POR EL PADRE PEDRO MARBAN
PUBLICADO DE NUEVO
P O R
JULIO PLATZMANN
EDICIÓN FACSIMILAR
LEIPZIG
B.G. TEUBNER 1894

V. REFERENCIAS.

- 1) FINOT, E. Nueva Historia de Bolivia. Edit. Juventud La Paz Bolivia 1972
- 2) GARRET, A. J. Historia de la Medicina en Santa Cruz, Edit. "Sirena" Santa Cruz 12 marzo 1993.
- 3) CHÁVEZ SUAREZ, J. Historia de Moxos Edit. Dn. Bosco La Paz 1986
- 4) PAREJAS, A Historia de Moxos y Chiquitos a fines del Siglo XVIII. Editorial Letras. La Paz. Febrero 1976.
- 5) MONTENEGRO, O. Pueblos de Moxos. Imp., del C.E.U.B. Trinidad, 1990